

Todo este sistema contradictorio y absurdo no puede constituir la base de un cálculo correcto. Cualquier apreciación sobre el futuro debe apartarse de los desastres y las estupideces del régimen de la propiedad privada. El hombre se ha adueñado de fabulosos conocimientos científicos capaces de modificar el mundo. Sus recientes aplicaciones sobre la agricultura, a la conservación del suelo, a la lucha contra las enfermedades y los insectos, etc., han culminado en realizaciones valiosísimas. Al respecto es altamente demostrativo el caso del ex "Duist-Bowl", en los EE. UU., que está produciendo en la actualidad más grano que antes de que se convirtiera en un páramo inútil. La construcción de grandes represas ha impedido y seguirá impidiendo que las grandes corrientes se desborden y destruyan, como antes, plantaciones y poblados, con el agravante de que arrastraban hacia el fondo de los océanos la riqueza mineral de la tierra. El gran trabajo de defensa de la tierra ha comenzado ya, y nada falta para proseguirlo, salvo la organización racional de los pueblos. El mar nos ofrece incalculables riquezas que esperan ser aprovechadas, y ya se habla de extraer proteínas de las plantas microscópicas que forman el plankton de los océanos. La reproducción del proceso fotosintético haría posible, en fin, la creación de nuestro propio alimento, en lugar de depender enteramente de la naturaleza.

Queda, además, una enorme superficie por cultivar.

Fawcett opina que de los 36.000 millones de acres de la tierra, un 30% es climáticamente adecuado para la producción de alimentos; Pearson y Harper asignan un 34% para el área que recibe una cantidad de lluvia adecuada. Frasolon afirma que solamente un 10% es utilizado para la obtención de alimentos, y Pearson y Harper que sólo un 4% es utilizado para la obtención de cosechas alimenticias para el hombre, esto es excluyendo el heno, barbechos, etc. (5)

No subestimemos los problemas creados por el crecimiento de la población, pues de dos terceras partes de la humanidad, una está mal alimentada y la otra se muere prácticamente de hambre. Pero impidamos que se propaguen sin réplica las criminales divulgaciones del capitalismo. Sí, en última instancia, no tratarán ahora de justificar la miseria, mañana querrán con ellas justificar la guerra, lo cual es doblemente peor. Los pueblos deben saber que los recursos del mundo son cuantiosos, y que ellos pueden disponer de la ciencia y la técnica para aprovecharlos. A pesar de los fantasmas que nos agitan frente a los ojos, no retornaremos a la antropofagia...

- (1) Historia de las Doctrinas Económicas.
- (2) El Apoyo Mutuo.
- (3) Corrientes Demográficas Mundiales.
- (4) Biología de la Guerra.
- (5) La salida, John Russel.

LA REVOLUCION Y LOS INTELLECTUALES

por EUGEN RELGIS

Fragmento de un capítulo del libro en preparación "El Hombre libre frente a la Barbarie totalitaria".

Después de la escisión socialista en el congreso de Tours (diciembre 1920), se fundó el partido comunista francés con una mayoría de dos tercios. Romain Rolland, al mismo tiempo que se negaba a mezclarse "en la lucha impía que divide y debilita a las dos fracciones del socialismo", se esforzó durante algunos años por realizar en Francia "la Confederación de las fuerzas revolucionarias de izquierda contra la reacción" y fundar al mismo tiempo fuera de Francia, "la Internacional de los espíritus libres de todas las naciones." Sus esfuerzos se estrellaron contra ese gran obstáculo que siempre es "la intolerancia de los partidos". A pesar de todas esas pasiones políticas que se agitaban también en torno a "la opresión o la represión bolchevique", — Rolland estaba bien informado a este respecto por los relatos de sus amigos, "que regresaban de Rusia llenos de pesadumbre", y por las propias cartas de Gorki, que acababa de salir de la URSS y se abandonaba a un pesimismo áspero y doloroso" —, mantenía muy alta, en la batalla proletaria, su bandera: la de la independencia del espíritu. Sin embargo, no permitía que "los mismos combatientes proletarios fuesen a desgarrar y pisotear" esta bandera. La Revolución no debe, con sus intolerantes ostracismos, rechazar "de su campo a las mejores fuerzas intelectuales que se ofrecen a ella con un leal deseo de ayudarla".

Estas discusiones de Rolland con sus amigos comunistas culminaron en 1922 en la gran controversia que Henri Barbusse provocó con su artículo en la revista *Clarté* (Diciembre 1921). La batalla fué apasionada en toda la línea. Todavía hoy presenta un profundo interés no solamente histórico. Al referirse a este sujeto, en la introducción de sus *Quince años de combate* (1924), Rolland reconoce que ambas tesis, sostenidas con idéntica firmeza, "eran las dos caras de una misma moneda. Anverso y reverso llevaban la huella de la Revolución".

Vamos a ver si esta imagen corresponde a la realidad. Barbusse, con "entera razón" al denunciar "el sistemático desinterés de la acción política, en los que se denominan campeones de la independencia del espíritu", como también en *La otra mitad del deber* —áspera crítica contra el imperante régimen social— pide que todos trabajen en la construcción positiva de un nuevo orden. "Quizás" tiene ra-